



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epidemia. Candelera con el papelito que arma tienel Castaña. Y como le casca las liendres à los liberales! Que respondan sus mercees à eso; que respondan.

Tremenda. No les niego à ustees que está güeno; pero amigos, toito eso es echar margaritas à puercos cochinos. Muachísimos papeles han salio indinísimos, y munchísimas respuestas han llevao asombrosísimas; pero ¿y qué? Se han dao por cachifollaos los libertinos? En jamas, ni se daran en la via. ¿Y por qué? Porque ninguno de quantos han tomao el trabajo de responder han usao de los dos grandes argumentos que hay en el mundo paa convencer à esos libertinos; y tan y mientras que no se meta mano à estos argumentos, no crean ustees que callen.

Podrio. Vamos, díganos usté quales son esos argumentos tan poerosos.

Tremenda. Yo se los iré à ustees. El primero se llama argumento de *azibuche*, y el segundo argumento de *chuleria*. Estos dos argumentos no se jallan en esas Longícas que corren por ahí en los estudios; pero se jallan en una Longíca parda que ha acreitao la experencia, y prouce maravillosos efentos. Voy à explicarles à ustees como se jacen estos argumentos. El primero llamao del *azibuche*, se forma debaxo de la capa, como quien va jacia la cintura, onde deberá estar siempre pronta una zimbroncita de azibuche curao y à prueba de burro. Luego que se presenta à usté el libertino, le endiña usté paa tabaco, en sitio

onde lo oiga, un *decente lambreado*, como quien tiene coraje. Entonces replicará el libertino: Señor! que ese argumento está jecho en *barbara*, y usted le dirá: no está jecho sino en *dari*, y en seguida jareará usted con otro cumplimiento. Viene con otra réplica diciendo: Señor! que los *causidicos*, que los *leguleyos*, que *daca*, que toma; y usted sin darle *partio*, ni *conocerle quartel*, le *alumbra* con otro *lapo*: imposible jallo que à los tres *silogismos* no gane usted el *pleito*.

Casearon. Yo lo creo; pero eso sera *ganao à la fuerza*.

Tremenda. Toma! conque queria usted ganar à esos *entes* con *razones* y *argumentos de juicio*! Qué poco entiende usted de mundo! Pero no crea usted que estos son *antojos* ó *invenciones* de algun *salvage*. Este es un *género* de argumento fundao en un *prencipio* mu cierto que ice asina: *contra prencipios negaos, fanfutures, son arguyendos*; esto es, contra los que niegan las *verdaes armitias* por too el mundo, no hay mejor moo de argüir que mandarlos al fuste à palos. *Misté*, *compadre*: toito lo que alegan los libertinos lo han alegao dende el primer libertino, toos los que ha habio en el mundo: à toitos se les ha respondio *perfetamente*; naita *añæn* que no esté *convençio*; y aunque le ponen nueva *albarda*, siempre es el mismo *borrico*: con que si too está respondio dende el primer *herejote* que abortó el *infierno*, y à pesar de esto son tan *majaeros*, que han de *golver* al *gómite* entoa via, ¿qué remedio? Al argumento del *azibuche*: duro con tieso. Vamos al otro *llamao de chuleria*.

Este consiste en *jacer munchísima bulrra* de los mismos libertinos, y no entrar con ellos en *contes-taciones serias*, que no entienden ó no quieren entender. Les pondré à *ustees* un exemplo. ¿Quiere usted

que yo responda con el argumento de *chuleria* à esos mentecatos, que hoy quieren una completa reforma de toito? Pues veran ustees como se responde.

Reformaiores, vamos à reformarlo too: jasta la naturaleza mesma se va à reformar; de moo que de aqui à dos ó tres generaciones, en lugar de muchachos, nazcan borricos. Ya vosotros habeis comenzao esta obra, porque aunque andais en dos pies, por lo menos ya sabeis rebuznar. ¿Quereis que se reformen las Religiones? Pues bien, vamos à ver los motivos. Primero, porque hay muchos Frailes: pues mirad, salvages, paa caa Frayle hay sesenta mendigos, sesenta ociosos, vagos y mal entretenidos: con que esta razon se jalla en toos esos muebles; y cudiao que esto no està icho à bulto, sino con el censo en la mano, y lo pueo probar matematicamente. Segundo, porque estan relajaos muchos de ellos; pues bien, toitos los estaos tienen, no asi como quiera relajacion, sino una quebraura que les parte el arma; con que à reformarlos. Tercero, porque sus reverencias son inútiles: supongo que es mentira, pero pase: si son inútiles, como se llamarán los que no son inútiles sino gravosísimos, pongo la pariaa, los libertinos que estan en razon de ciento à uno con respecto à los Religiosos? Asi voy repasando toas las demas razones, y à las pocas levaas, se les cae la caratula que tienen puesta, aunque tambien se les caerán los espejuelos que gastan muchos de ellos, y entonces se verá papablemente que aquello de reformas no son reformas, sino querer poar el árbol por la raiz.

Podrio. Cudiao si està güeno el argumentito de la chuleria!

Castaña. No lo duo que està güeno; pero, amigo, el argumento del azibuche es mucho argumento!

Tremenda. Pues lo que yo les asiguros à ustees es

que dende ahora en adelante, con mi argumento de *chulería*, echarme acá à toos esos charlatanes. Porque, amigos, al que tiene vergüenza, mas daño se le jace con una chuscaa que con una vara.

Castaña. Istingo, compadre : al que tiene vergüenza, conceo ; al que no la tiene, niego, reniego y tataraniego. Y como de esos truhanes que usté quiere convencer con el argumento de *chulería*, ninguno tiene vergüenza, por eso igo yo que à esos no les jace mella el citao argumento.

Tremenda. No ice usté mal, compadre; pero yo en este juego entro con espaa y daga : yo jaré bulrro amanta como merecen ; y si no surtiere efeuto, saco el otro argumento del cinto, y jarreo con ellos à escansa jarriero. Póngale usté por elantre à esos libertinos con el argumento de *chulería* lo esatinao de sus rebuznos, y quíteles usté la mascarilla ; que en viéndose ellos puestos à la vergüenza, y jechos el jazme reir de too el mundo, yo les asiguro que habian de renegar jasta de Machiabelo, de Diderot, de Volter, y del maestro de toos ellos Napoleon. Ojalá que media ocena de amigos tomáran mi consejo, y usáran de este argumento que yo he propuesto ! Las respuestas serias las leen los que no las necesitan ; pero las *burlescas* toitos, y proucen grandes efeutos. A ellos, escritores, à ellos ; à ellos que ya juyen algunos. Con varas, ó con chulaas, ó como poamos, hemos de amolar à esos libertinos.